



Paz en Casamance: caminos y horizontes ¹

«La Paix n'est pas fin en soi. Elle n'est même pas une solution, mais le moyen de chercher la solution, qu'il faut encore trouver.»

Léopold Sédar Senghor, 20 de abril de 1961
Liberté 1. Négritude et humanisme.

Es curioso constatar lo acertado que estuvo el primer presidente de Senegal, Léopold Sédar Senghor, cuando en 1961 dijo que la paz era el camino, no era la solución. Una vez llegada la paz, era necesario encontrar la solución. Evidentemente esta frase, pronunciada en un discurso para la Unesco, no iba dirigida a los casamanceses. Aunque Senghor –de cuyo nacimiento se cumple este año un siglo– no fue muy brillante en su política hacia Casamance, más bien lo contrario, cabe destacar que su visión sobre el continente aún puede enseñarnos mucho.

En este artículo, y sin olvidar las palabras de Senghor, intentaremos presentar algunos de los caminos que se han trazado en Casamance en los últimos años para resolver el conflicto que, desde 1982, enfrenta al Mouvement de Forces Démocratiques de Casamance (MFDC) y el gobierno senegalés.² Caminos que empezaron en algún caso hace ya más de una década; caminos que son de los casamanceses, pero también de los senegaleses y de los extranjeros enamorados de Casamance; caminos religiosos y laicos; caminos de campesinos del interior de la región y caminos de las elites adineradas residentes en Dakar; caminos de los políticos, pero, sobre todo, de las diferentes colectividades que luchan por una paz duradera. Veamos, pues, por dónde han andado los que han trabajado por la paz en Casamance.

■ El camino del presidente

En diciembre de 2004 el presidente de Senegal, *maître* Abdoulaye Wade, del Partido Democrático Senegalés (PDS), líder de una amplia coalición de partidos, firmó un acuerdo de paz con el líder del MFDC, l'*abbé* Augustin Diamacoune Senghor.

Grandes titulares, ríos de tinta y sobrecargas en Internet para informar al mundo que un conflicto de, entonces, 22 años de duración tocaba a su fin. De hecho, poco antes de llegar a la presidencia en el año 2000, Wade afirmó que si él gobernaba Senegal sería capaz de solucionar el *dossier de Casamance* en cien días. ¿Debería vincularse esa seguridad al hecho que, según varios informantes, el PDS habría tenido vinculaciones con el MFDC para desestabilizar al Partido Socialista? Sea como fuere, el caso es que se retrasó más de cuatro años y unos meses, algo más de 1500 días, pero la verdad es que con la firma de ese acuerdo de paz se abría una nueva etapa en este largo conflicto africano. ¿Qué sucedió en ese camino presidencial hasta la firma del acuerdo?

La figura de Wade en este proceso es controvertida. Mientras estaba en la oposición, Casamance era uno de los feudos del actual presidente. En más de una ocasión, Abdoulaye Wade había dicho que cuando él llegara a la presidencia Casamance sería libre. Y Wade llegó a la presidencia en 2000. El nuevo presidente rompió con la línea iniciada en 1999 por el anterior mandatario Abdou Diouf, del ahora opositor Partido Socialista (PS), quien había iniciado ya negociaciones con el MFDC. De hecho, el propósito de Wade fue descartar todos los intermediarios, senegaleses o extranjeros, e iniciar un nuevo sistema para conseguir la paz (Foucher, 2003).

Las primeras acciones del nuevo presidente tendieron a criticar cualquier propuesta de estatuto propio para Casamance: el 5 de diciembre de 2000 emitió un comunicado para afirmar que «la difusión, la propaganda o la amplificación de propuestas separatistas serán perseguidas por los tribunales». Nueve días después, dos periodistas del periódico *Le Populaire* fueron detenidos por publicar un dossier sobre Casamance. Una periodista francesa, Sophie Malibeu, de RFI, también sería expulsada del país por algo parecido en 2003. También, en octubre de 2005, el gobierno cerró las estaciones de radio de Sud-FM.

En los primeros tiempos de su mandato, el presidente también se ocupó en felicitar al ejército por defender la unidad nacional.³ Con la felicitación llegó el premio económico: el presidente aumentó el presupuesto para el ejército en un 9% en 2001-2002 y en un 8% en el año siguiente (Foucher, *ídem*).⁴ Además, Wade nombró como Jefe del Estado Mayor al coronel Babacar Gaye, que estuvo años destinado en Casamance (Oussouye, entre los duros años de 1991 a 1993; Kolda, desde 1997) (Evans, *ídem*).

Pero, a pesar de ello, algunas de sus acciones apuntaban hacia una nueva política: al llegar al poder, el presidente nombró con su primer gabinete, a un ministro de las Fuerzas Armadas, originario de Casamance, el joola (o diola) Youba Sambou, una nominación sorprendente dadas las circunstancias.⁵ A su llegada al gobierno,

el presidente también destituyó a algunos cargos militares y trabajó para defender los derechos humanos, cosa que mejoró ligeramente la reputación del ejército en la zona.

Paralelamente, ya en el año 2000, Wade empezó a cultivar las relaciones con el MFDC con los líderes del cual decía tener contacto permanente. De hecho, su objetivo era tener una relación directa con los rebeldes, especialmente con el Frente Sur del MFDC. Y arrinconar en el proceso los gobiernos de Gambia y Guinea Bissau, históricamente siempre vinculados de algún modo al proceso de paz. Así, a finales de año se anunció la apertura de negociaciones, que tenía que durar varios días. Llegado el momento, una breve reunión entre líderes representantes rebeldes y representantes estatales terminó bruscamente, cosa que frustró las expectativas de paz de la población, que salió a manifestarse por las calles de Ziguinchor, capital de Casamance, y que hizo cuestionar a la prensa la capacidad de Wade (Gasser, 2002).

A pesar de ello, las negociaciones continuaron. El presidente aprobó una medida de indulgencia el 8 de marzo de 2001, que fue aplicada en parte, para liberar a los acusados de pertenecer al MFDC.⁶ En septiembre de ese mismo año, Wade se reúne con el líder del MFDC, Augustin Diamacoune, en Dakar, para encauzar los futuros acuerdos, justo un mes después de que los diferentes representantes del MFDC se hubieran reunido en Banjul (Gambia).

Además, su gobierno contactó con varias entidades extranjeras para inyectar dinero en las fértiles pero empobrecidas tierras del sur. Así, a partir del año 2001 la USAID financió un amplísimo programa de desarrollo para la Casamance, y poco después inauguró su sede en Dakar.⁷ Probablemente la política para invertir en la región se activó aún más tras el accidente del barco «Le Joola», en setiembre del 2002, que hizo temblar a todo Senegal.⁸ La verdad es que el dinero llueve sin cesar en Casamance. Incluso el Banco Mundial, en noviembre de 2004, concedió un crédito de unos 16,5 millones de euros para la reconstrucción de la región.

Pasaron los meses, y esta política sobre el conflicto, aunque no llegaban los acuerdos de paz, parecía consolidarse, incluso a pesar de los ataques rebeldes que entre enero y abril de 2002 provocaron cerca de 20 víctimas mortales.⁹ Además de contactar con el MFDC e incluso con los hombres del maquis –a quien dijo haber enviado una mensaje en vídeo (!)–, Wade ofreció ayuda sanitaria a los rebeldes, a quien consideraba, a pesar de todo, sus hijos. Las inversiones se multiplicaban: en abril de 2004 las regiones de Ziguinchor y Kolda recibieron 825 millones de CFA del presupuesto nacional. Verdad, exageración o mentira, el caso es que las palabras del presidente parecían ir encaminadas hacia la resolución del conflicto. Pero de sus palabras no se desprendía, ni mucho menos, que habría cambios políticos en

Casamance; al contrario, la política de unidad patriótica senegalesa de antaño se mantenía. Veamos, sino, que dijo el día del 44º aniversario de la independencia de Senegal, el 4 de abril de 2004: «Si, en menos de medio siglo de existencia de nuestro Estado, los senegaleses han sabido estar unidos, en cuerpo y alma, para crear y consolidar el Estado-nación, es que cada senegalés y cada senegalesa exaltan cotidianamente las virtudes cardinales de patriotismo, de amor al prójimo, de apertura y de tolerancia de los que habitan nuestro pueblo desde la noche de los tiempos.»¹⁰ De hecho, en repetidas ocasiones, ya había dicho que estaba predispuesto a dialogar sobre todo, excepto sobre la unidad de Senegal —es decir, de aquello que los independentistas de Casamance siempre han querido hablar. Los que quisieran debatir sobre ello, a su modo de ver, era que no habían entendido las virtudes fundadoras del contrato social. De su visión del contrato social. Wade, pues, como decía Marut (2004), vaciaba de contenido político el naciente proceso de paz.

Con este panorama, muy resumido, llegamos al 30 diciembre de 2004, cuando el ministro del Interior, Ousmane Ngom, en representación del presidente, y Augustin Diamacoune Senghor, en representación del MFDC, firman los llamados «Acuerdos de paz de Casamance.» Es preciso hacer notar que estos acuerdos de paz son el primer peldaño del proceso de paz. Es decir que es un programa de trabajo para empezar a establecer la paz en la región. No significan, en absoluto, la llegada de la paz a Casamance.

Los acuerdos, que constan de 4 artículos, dan en el preámbulo la responsabilidad de terminar las hostilidades exclusivamente al MFDC. A cambio, en el artículo 1º «el Estado se compromete a asegurar la seguridad general en todo el territorio, la libre circulación de personas y el ejercicio de las libertades individuales, especialmente las de pensamiento y expresión, para promover el diálogo político en la región natural de Casamance.» Es decir, da a Casamance lo que ya le correspondía según la Constitución. Además, le da la libertad de pensar y expresar sus opiniones políticas, sin publicar pero los deseos independentistas, cosa que está prohibida por el comunicado oficial del 5 de diciembre de 2000.

En el 2º artículo se garantiza el acuerdo con la creación de un consejo de vigilancia de los acuerdos de paz (Conseil de Surveillance de l'Accord de Paix) compuesto por representantes del gobierno, del MFDC y de la sociedad civil. Uno de sus principales objetivos es mandar un grupo de observación para poner en práctica el proceso de desmovilización del ala militar del MFDC (bajo el control de diferentes entidades civiles, como la Raddho, l'Ajac o la Cicr). El MFDC, que se compromete a desarmarse y movilizarse, puede pedir asistencia a quien juzgue necesario.

En el tercer artículo se trata de la reinserción de los combatientes. El Estado de Senegal acepta a título excepcional integrar en los cuerpos paramilitares según el

principio de voluntariado a los ex combatientes del MFDC. L'ANRAC (Agence Nationale pour la Relance des Activités économiques et sociales en Casamance) debe organizar el marco necesario para ayudar a los excombatientes, financiando sus proyectos.¹¹ Finalmente, en el tercer punto de este artículo, se anima a las asociaciones locales (Collectif des cadres casamançais; autoridades tradicionales y religiosas...) a desarrollar una dinámica de perdón y de reconciliación para permitir el retorno y la reintegración de los ex combatientes del MFDC a sus pueblos de origen.

El cuarto artículo se dedica a las disposiciones finales que determinan la inmediata entrada en vigencia del acuerdo.

El acuerdo, como se puede ver, no es ni muy extenso ni muy ambicioso, pero, como veremos, sirve de punto de partida para iniciar el proceso.

Al día siguiente de su firma, el presidente Wade tenía un recuerdo compartido para las víctimas de uno y otro lado: «Es el momento de hacer un minuto de silencio para nuestros muertos tanto del ejército como del MFDC». Y eso es meritorio: significa poner en el mismo nivel, aunque sea por un instante, a las víctimas provocadas por el MFDC y a las provocadas por el gobierno senegalés y aceptar su responsabilidad (es decir, del gobierno del pasado, hoy en la oposición). También es muy meritorio que rindiera homenaje público al líder del MFDC, Augustin Diamacoune Senghor por el coraje de haber firmado la paz. Pero también exageraba: «Ante todo, debo rendir homenaje a nuestro ejército que ha sabido, tras el Presidente de la República, Jefe Superior de las Fuerzas Armadas, dirigir las operaciones de defensa de la integridad del territorio nacional dentro de los límites de su misión, y proteger a la población con eficacia y sin crueldad». Léase el escalofriante informe de Amnistía Internacional sobre los atentados contra los derechos humanos en Casamance hasta 2001, perpetrados supuestamente por las fuerzas armadas senegalesas, así como los informes anuales de esta misma organización de los años 2002 y 2003.¹² Aunque el gobierno –y con él los líderes militares– cambió en el año 2000, los soldados que perpetraron las acciones en Casamance a lo largo de todo el conflicto se mantienen, en algunos casos, en sus puestos.

El 1 de febrero de 2005 se da el primer paso para la aplicación del acuerdo de diciembre en Foundiougne –pueblo serer, con el que los joola tienen un parentesco ficticio–, en una ceremonia oficial de apertura de las negociaciones (públicas, se supone) entre el gobierno y el MFDC. Para el gobierno, estas negociaciones fueron un paso adelante irreversible en el proceso de paz. En ellas debían identificarse las verdaderas causas del conflicto, proponer soluciones políticas para llegar a la paz y organizar una «Conferencia sobre Casamance» para llevar a cabo las negociaciones. Para empezar estas negociaciones, era preciso nombrar al presidente, el vicepresidente y los secretarios de la Conferencia así como varias comisiones de trabajo.¹³ A

pesar de este empuje, un año después, en febrero de 2006, en una reunión preparatoria celebrada en Dakar para organizar lo que se dio en llamar Foundiougne 2, el secretario del MFDC, Ansoumana Badji, afirmaba que los acuerdos con el gobierno eran positivos, pero se quejaba de la lentitud del dossier de Casamance (Cissé 2006).

Sin embargo, en los últimos meses, el papel de Wade y del gobierno senegalés ha hecho surgir más dudas entre la población de Casamance: algunas ayudas no llegan, algunas promesas no se cumplen, hay una seria crisis en el PDS...¹⁴ Pero lo más preocupante es el supuesto visto-bueno que ha dado el gobierno senegalés a la incursión del ejército de Guinea-Bissau en marzo y abril de 2006 en territorio casamancés, que ha despertado incluso críticas desde partidos de la coalición que lidera. Además –y más importante– sólo por este hecho, gran parte de la población sufre está con el gobierno Wade: efectivamente nadie podrá decir que las tropas senegalesas han actuado en una acción bélica en Casamance durante su mandato, pero podrán decir que lo ha hecho un ejército extranjero con el permiso de Senegal. Cuando la paz se convierte en el horizonte, y todo vale para conseguirla, se pierde la credibilidad por el camino, y por tanto, disminuyen las opciones del éxito.

■ El camino del líder Diamacoune Senghor y de parte del MFDC

Ha llovido mucho desde que el líder del MFDC, el sacerdote católico joola Augustin Diamacoune Senghor, defendía que la única salida para Casamance era la independencia. Tras más de seis años en prisión y más de trece años bajo arresto domiciliario (según los independentistas) o de protección (según el estado senegalés), las ideas políticas de Diamacoune han cambiado. Durante años, este líder casamancés creyó que era posible llegar a la independencia por vía pacífica.¹⁵ El MFDC optó por la vía armada en 1990, tras ocho años de reivindicaciones pacíficas (1982-1990), de los cuales Diamacoune pasó seis en prisión. Él mismo fue de los primeros que lanzó mensajes de paz y reconciliación en los primeros alto el fuego de 31 de mayo de 1991 y 8 de julio de 1993. «Querer usar las armas para solucionar un conflicto es como tirar aceite en el fuego», decía en el ya lejano 1993.¹⁶

Pero la paz, para Diamacoune, debía ir acompañada de tres valores más: verdad, caridad y justicia. Según él, sin estos tres valores no podría haber paz. Decenas de periodistas e investigadores le han oído decir que «no hay que tener miedo de dar la vida para que reine la paz, la justicia y la verdad.»¹⁷ De hecho, como él mismo decía en una declaración en 1993, Diamacoune ya mandó una carta a las autoridades senegalesas en 1978, antes de que se fundara el MFDC, con este mensaje: «No hay paz sin justicia; no hay justicia sin verdad; no hay verdad sin la aplicación correcta de la ley de Dios en sus exigencias fundamentales: no robarás, no mentarás, no matarás.»¹⁸

Como puede verse, Diamacoune siempre estuvo por la no-violencia, pero no se callaba nada frente al estado. El problema era que este líder del MFDC debía responder a dos poderes diferentes: por un lado, era dirigente de un grupo independentista (desde 1982) al que se debía como líder; por el otro, como sacerdote católico (desde 1956), tenía que responder ante las autoridades eclesiásticas. Esto le ha llevado, en muchas ocasiones, a posturas contradictorias que desconcertaban tanto a los independentistas como a la jerarquía católica, como, sobre todo, a la población en general. A pesar de ello, nadie puede negar a Diamacoune su actitud frente a la paz: él ha hecho innumerables llamadas a la paz, para que cesara la violencia, tanto al *maquis* del MFDC como a los cuerpos militares senegaleses destacados en la región, desde los lejanos acuerdos de Bissau (1991), que primero apoyó y después criticó, hasta hoy, pasando por el alto el fuego de julio de 1993 y los acuerdos con Diouf en 1999. Podríamos poner centenares de ejemplos de esta actitud: en junio de 1995 pidió a la Iglesia católica y al gobierno de Guinea-Bissau que se comprometieran a asegurar el diálogo y a trabajar en la mediación entre el MFDC y el gobierno senegalés. Acompañó dicha petición con estas palabras: «El hombre no es grande y sólo puede realizar grandes cosas cuando hay paz, esta paz que hemos estado buscando siempre, la única que nos dará la felicidad y la prosperidad en Casamance.»¹⁹

Pero la independencia y la paz no han sabido convivir en el pensamiento de Diamacoune. Desde hace unos años, *l'abbé*, como le llaman algunos, ha olvidado la idea secesionista en favor de la paz. En 1993 decía que la historia no podía hacer de los casamanceses lo que no son, senegaleses, y que en diez años o un siglo Casamance sería independiente (Faes, 1995). Poco después, su optimismo disminuía: «Los casamanceses han derramado mucha sangre por una independencia que probablemente nunca verán.» (citado por Marut, 1995). Hoy Diamacoune admite que es senegalés. Y para corroborarlo, asistió al 44 aniversario de la independencia (de Senegal) el 4 de abril de 2004, al lado del presidente Wade.²⁰ «Hay que ser valiente para hacer la guerra, pero hay que ser aún más valiente para hacer la paz», dijo a finales de año de 2005.²¹ Pero esto no explica el cambio de actitud de Diamacoune. De hecho, varias personas –sean miembros del MFDC o, incluso, el alcalde de Ziguinchor, del Partido Socialista–²² consideran que Diamacoune ha sido, en cierta manera, forzado a firmar. Verdad o no, el caso es que Diamacoune ha renunciado –quien sabe si para siempre– a la independencia. Así pues, recorriendo el camino de la paz, el horizonte de Diamacoune ha cambiado, y mucho. Varios compañeros del Frente Sur, y evidentemente su hermano Bertrand, así como algunas pequeñas facciones del MFDC, han dado la razón a Diamacoune y han aceptado los acuerdos de paz de diciembre de 2004 como válidos. Faltará ver, en un futuro, cuales de las peticiones –sobre el conflicto y sobre el desarrollo de la región– que Diamacoune hizo en su día a Wade son cumplidas por el gobierno. Sobre el conflicto, una vez quedó claro que no se discute sobre soberanía y superada en parte la situación

de presencia militar generalizada en el gobierno precedente, las cuestiones prioritarias son los desaparecidos casamanceses y las ejecuciones sumarias, sobre las que el gobierno no muestra demasiado interés.²³ Sobre infraestructuras, aunque un nuevo barco a llegado para unir Ziguinchor con Dakar, otras peticiones parecen más lejanas: el aeropuerto internacional de Ziguinchor, más inversiones en sanidad y educación, la tan anhelada universidad de Casamance –la región más escolarizada de Senegal–,²⁴ el puente sobre el Gambia...

Falta ver si, como parece, estas promesas no son cumplidas en un horizonte no muy lejano, cómo pueden variar los caminos del MFDC que hoy defiende la paz.

■ El camino del MFDC independentista

No todos los miembros del MFDC están dispuestos a cambiar como Diamacoune y olvidar el horizonte independentista. En este sentido, es curioso ver como las facciones del MFDC han ido basculando a lo largo de los años. A principios de los '90, el ala dura del MFDC era el llamado Frente Sur (ubicado al sur del río Casamance, en la zona fronteriza con Bissau), con Diamacoune como líder, que entonces reclamaba la independencia. En cambio, el Frente Norte, dirigido por Sidi Badji, firmó, en 1993, un acuerdo de paz con el gobierno senegalés. Badji, con Kamougué Diatta y otros líderes del departamento de Bignona (al norte del río, zona fronteriza con Gambia) abandonaron las armas, y la región norte durante unos años vivió una calma relativa (Diallo, 1995; Marut 1998).

Pero llegó Wade. A medida que avanzaban las negociaciones, ya se iban anunciando las disidencias: Alexandre Djiba, portavoz del ala exterior, no se presentó al encuentro del MFDC de diciembre de 2000 (y, además, más tarde, en 2002, sería detenido); Sidi Badji, autoerigido secretario general del MFDC, pareció acercarse a Diamacoune en los encuentros de septiembre de 2002, pero después se distanció del Frente Sur (finalmente moriría de enfermedad en 2003); en febrero de 2004 las disputas entre Diamacoune, presidente de honor, y su delfín Jean François Biagui, secretario general, terminaron con la destitución de Biagui; Salif Sadio, líder del Frente Norte, cuando se percata del cambio de aspiraciones de Diamacoune, decide romper con el Frente Sur y no se presenta a los encuentros de Foundiougne de 2005... Paralelamente, en los últimos años han sucedido muchos acontecimientos que han reconducido la situación: el asesinato de Ansoumana Mané –que era un gran apoyo para el MFDC– a finales del 2000; la muerte de Sidi Badji en 2003 –que en 1993 había firmado un acuerdo con el gobierno renunciando a la idea de independencia, pero que años después retomó la lucha secesionista–; el retorno en 2005 de Nino Vieira en el gobierno de Bissau, que no está dispuesto a tolerar independentistas casamanceses en su territorio...

Todo ello ha ido debilitando el MFDC. Algunos afirman que ha sido precisamente esta debilitación, ligada con el descenso de apoyo popular y la presión bissau-guineana, lo que ha provocado la firma del acuerdo de paz. Sea como fuere, el caso es que, a pesar de los diferentes intentos de reunificación del MFDC hechos tanto por los rebeldes como por entidades exteriores, el movimiento independentista ha continuado desunido y algunas de sus facciones estaban decididas a no firmar ningún acuerdo con Wade. Entre los líderes que decidieron no suscribir el acuerdo de Diamacoune y Wade figuran especialmente tres, cuyo peso sobre el MFDC es diferente: Cesar Badiate, de la facción de Casselol, con una influencia relativa; Salif Sadio, líder del Frente Norte, probablemente, tras la muerte de Badji, el líder del Frente Norte con más seguidores tras de sí; y Mamadou «N’Krumah» Sané, hoy exiliado en Francia, con una influencia impredecible. Fue, precisamente N’Krumah quien acusó a Wade, hace menos de dos años, de haber financiado al MFDC, de no iniciar correctamente el proceso de paz y de «poner la sordina» a la prensa senegalesa, en manos de los «nordistas»... («Entretien avec Nkrumah Sane, “Wade a financé le Mfdc”», *Le Quotidien en ligne*, 27 diciembre 2004). Poco tiempo antes, Wade, que es abogado, había solicitado su detención a las autoridades internacionales...

Es preciso también mencionar que, desde hace ya una década, también algunos grupos armados han asaltado coches de pasajeros en las carreteras casamancesas. Mientras en algunos casos los asaltantes son claramente del MDFC, en otros ni siquiera hablan joola o francés.²⁵ Hoy en día, esta práctica continúa, en parte. Los partidarios del acuerdo de paz acusan al grupo de Sadio de ser el responsable de estos actos, que torpedean el proceso.

Pese a los llamados actos de bandidismo, mientras una parte del MFDC ha firmado con el gobierno de Wade, otra no menos preciable continúa soñando con la independencia y, al parecer, como mostraría el asesinato del *préfet* de Diouloulou, Gorgui Mbengue, a principios de 2006, no tiene previsto renunciar a las armas.²⁶ Fruto de esta contestación, desde el gobierno senegalés y desde el MFDC que firmó los acuerdos de paz, todos estos colectivos que no quieren suscribir el acuerdo son unos «fossoyeurs de la paix». Una vez Wade ha vaciado de contenido político las negociaciones, sólo queda perseguir a estos colectivos militarmente: puesto que no firmaron el acuerdo, son atacables bien por el ejército senegalés bien por el de Guinea Bissau...

■ El camino del Partido Socialista

Hoy poca gente se acuerda de los caminos trazados por el Partido Socialista, que estuvo en el poder hasta 2000. Como hemos dicho, *maître* Wade (PDS) ha querido romper con el pasado usando otra metodología en el largo camino para la paz. Pero

Abdou Diouf, del PS, también hizo varias tentativas para llegar a la paz, tentativas que convivieron, especialmente durante los primeros años noventa, con una cruel represión militar hacia la población de Casamance por parte del mismo gobierno. Evidentemente, el peso de esa implacable y sangrienta represión del PS hicieron difícil que la población creyera en la palabra del gobierno en las ofertas de paz. A pesar de ello, el PS movió ficha en varias ocasiones.

Al parecer, antes de que estallara el conflicto armado, el gobierno de Dakar intentó llegar a un acuerdo con el MFDC. Jean Collin, ministro de Diouf por aquel entonces, intentó, a través de una negociaciones secretas (fin de 1989) llegar a acuerdos con los rebeldes casamanceses (Perret, 1991). Todas las negociaciones hechas antes del 1990 fracasaron, aunque ciertos analistas insisten en que la guerra se hubiera podido evitar. Tras el estallido de la violencia en 1990 y 1991, algunos políticos y militares optaron por la palabra pacificación, que, a menudo, pronunciada por un militar, suena más a «represión del enemigo» que no a «paz», y afirmaron que «la pacificación era irreversible» (Perret 1991).

Finalmente, pero, llegó el primer alto el fuego. Y, la verdad sea dicha, en esa ocasión, el Partido Socialista actuó rápido: poco después del consejo de ministros del 27 de mayo de 1991, Diouf anunció el fin de los juicios contra supuestos miembros del MFDC (muchos de los cuales, de hecho, eran inocentes) y declaró la amnistía a 351 presos. En noviembre de ese mismo año, se fundó en Bissau la «Comission Nationale de gestion de la paix» presidida por un militar senegalés, el general Mamadou Niang (De Benoist, 1992). Paralelamente el estado senegalés abrió un proceso de descentralización, a decir verdad no muy profundo. A mediados de 1992, la falta de seguridad en la región norte de Casamance terminó provocando la intervención del ejército senegalés... en el sur. La guerra estalló de nuevo y se abrió quizás la etapa más cruenta del conflicto.

Tras un año de guerra abierta, el ministro de las Fuerzas Armadas, Madia Mary Dieng, en nombre del gobierno de Diouf, y Diamacoune, en nombre del Frente Sur, llegaron a un nuevo alto el fuego, en el que el gobierno se comprometió a la liberación de los detenidos casamanceses, a no enviar más tropas a Casamance y a permitir el libre retorno de los refugiados a la región. Aunque la calma durará, relativamente, un par de años, el conflicto estallará de nuevo en 1996, con la dramática novedad del uso de minas antipersona –tanto por parte del MFDC como por el ejército. Debemos esperar tres años para que el gobierno y el MFDC lleguen a un nuevo acuerdo histórico en enero de 1999 en Ziguinchor entre el sacerdote Diamacoune y el antiguo presidente Abdou Diouf, que terminaría en diciembre de ese mismo año en la firma de lo acuerdos de paz de Banjul. Pero pocos meses después llegaba *maître* Abdoulaye Wade, quien con su «borrón y cuenta nueva» iniciaba un nuevo camino.

■ Otros caminos políticos

El primer partido que captó perfectamente la situación casamancesa fue LD/MPT (League Démocratique/Mouvement pour le Parti du Travail), que ya en 1988, seis años después del nacimiento del MFDC, editó un informe titulado *Casamance: la crise* en el que defendía algo que ahora aparece en los acuerdos de 2004, que «sólo la identificación de las causas más determinantes permitirá la búsqueda y la aplicación metódica de soluciones reflexionadas y definitivas» (citado por Diatta, 1995). Faltaban dos años para que el conflicto armado estallara. También, quizás por el origen casamancés de su líder, Landing Savané, el partido And-Jëf/PADS (Parti Africaine pour la Démocratie et le Socialisme), cuando estalló el conflicto apuntó en cierta manera a la necesidad de hacer una descentralización. Si bien todos los partidos defendían la paz en Casamance, y en algunos casos la usaban como arma electoral, la verdad es que, a sentir de muchos casamanceses, la implicación de muchos partidos en la cuestión de Casamance fue menor de la que se esperaba.

A medida que han ido pasando los años, y especialmente con la llegada al poder de la coalición liderada por Wade, muchos partidos han apoyado el acuerdo de paz y han trabajado activamente por la consolidación de dicho proceso. De hecho, la percepción de muchos líderes de partidos mayoritarios de Senegal es que el presidente va muy lento. Sin ir más lejos, en el consejo nacional de And-Jëf/PADS, celebrado en noviembre de 2005, el partido invitó al gobierno a actuar más rápido en el proceso de paz y a actuar urgentemente para terminar con el desenclave de la región por tierra, mar y aire, así como a trabajar por el progreso social y económico de Casamance. En los actos para la paz, recientemente, el administrador general de And-Jëf/PADS, H.C.M. Bassirou Sarr acompañó a la delegación del MFDC en su visita a Touba, en febrero de 2006. En marzo, sorprendidos por los sucesos de la frontera con Bissau, Landing Savané y el Bureau del partido acusaron al gobierno de no avanzar en el proceso de paz desde Foundiougne 2.²⁷

También el controvertido Moustapha Niasse, líder de l'AFP (Alliance des Forces de Progrès) uno de los principales opositores de Wade, se quejaba hace poco del lento avance de las negociaciones (All global Africa on line, 23 de mayo de 2006).

Además de las acciones de los partidos a nivel estatal, también es preciso recordar las iniciativas locales, a nivel de ayuntamiento. Aunque su influencia es menor, es interesante ver como los alcaldes en sus propios municipios han intentado, en cierto modo, trabajar por la paz. Quizás la virtud de estos hombres, especialmente en las localidades no muy grandes, es que conocen bien su pueblo y sus habitantes. El granito de arena que ellos aportan es significativo en tanto en cuanto articulan la lejana realidad del Estado con el día a día de los casamanceses. La cuestión es saber si el presidente escucha a los alcaldes...

Uno de los casos más significativos es Benedict Lambal, actual alcalde de Ousouye, que se presentó a las elecciones municipales para aportar su colaboración al proceso de paz para la resolución de la crisis.²⁸ Lambal conocía bien el conflicto, puesto que había sido secretario de la RADDHO, Rencontre Africaine de Défense des Droits de l'Homme. Ya antes de la firma del acuerdo de paz, Lambal defendía que Wade estaba negociando la paz con gente de despacho, pero no con el verdadero *maquis*, que tiene las armas. Al igual que el rey de Ousouye, Lambal defendía las soluciones endógenas para la solución de conflictos y se quejaba de que en algunos casos algunos colectivos casamanceses entraban a trabajar en proyectos de paz más por razones pecuniarias que humanitarias... También defendía que era urgente invertir en la creación de puestos de trabajo para incorporar a los rebeldes, quienes hoy tienen la vida más asegurada en el MFDC que en sus pueblos de origen.

Seguramente, el caso más claro de alcalde implicado en los procesos de paz es el de Robert Sagna, antiguo ministro del Partido Socialista, quien lleva más de 20 años en el ayuntamiento de Ziguinchor. Mientras en Dakar mandaba su partido, Sagna, que en cierto modo podía comprender parte de las reivindicaciones de los joola y que, además, tenía fuertes vinculaciones con la Iglesia católica de Casamance, se erigió como defensor de la paz, aunque era acusado por miembros de su partido de hacer un doble juego en favor de los joola, grupo al que pertenece (Marut, 1998). Su posición de joola no despertaba confianza entre los socialistas de Dakar; su posición de miembro del partido en el gobierno, socialista, no despertaba confianza entre ciertos casamanceses. A pesar de ello, durante su mandato han sido incontables los actos en los que ha colaborado con diferentes entidades asociativas y religiosas en favor de la paz. Tanto es así que incluso un día de mayo del año pasado Wade, tras criticarlo, rectificó y le aseguró que él era imprescindible para los acuerdos de paz (*Walfadjri*, 29 de enero de 2005). En cambio, Sagna recientemente ha declarado que el proceso iniciado por Wade no estaba muy bien encaminado y que había empezado de forma muy precipitada (Assamblée Nationale Française, ídem). Apunta que el trasvase de competencias a Casamance –opción no contemplada por Wade– sería una de las pocas soluciones viables. Evidentemente, si en un país tan jacobino como Senegal se destapara la verdadera descentralización, todas las regiones optarían por la versión senegalesa del «café para todos»... Y Wade, como su predecesor Diouf, lo sabe. El horizonte ligeramente autonomista defendido en su momento en el pasado por algunos partidos de la oposición o hoy por Sagna no figura entre las posibilidades de Wade. Quizás por esta razón Sagna dijo que Wade no amaba a Casamance...

■ El camino de las autoridades tradicionales

A pesar de que, al parecer, según algunos analistas (Makedonsky, 1987; Geschie-re y Van der Klei, 1987), fue en los bosques sagrados donde se gestó el movimiento

independentista –cosa de la que, en cierto modo, dudamos (Tomàs, 2006a)–, también fue en los ámbitos vinculados a las autoridades tradicionales –y por tanto en los bosques sagrados– donde desde hace ya mucho tiempo se ha trabajado por la consecución de la paz en Casamance.

Efectivamente, el papel de las autoridades tradicionales (reyes sagrados y titulares de altares religiosos *joola*) ha sido notorio. Ya en el temprano 1990, poco después del atentado de mayo, en la capital de Casamance, se reunieron lo que la prensa decidió llamar «*anciens et sages de Ziguinchor*» (ancianos y sabios de Ziguinchor) para pedir el diálogo y encontrar una solución alternativa a la violencia (citado por Diatta, 1995).

En las áreas no urbanas también se trabajó en favor de la paz. En varias ocasiones hemos hablado del papel del rey de Oussouye y del reino del Bubajum áai (que engloba a una quincena de pueblos que se hallan en el departamento de Oussouye), en el proceso de paz (Tomàs, 2004, 2005 y 2006). Los actos de este rey, Sibilumbay (o Sibiloumbaye), desde que llegó al trono en 2000, son incontables. A parte de las libaciones a los altares tradicionales, el rey ha organizado, especialmente durante su ceremonia anual, el Húmabal, varios actos para la consolidación de la paz. Así, en el Húmabal de 2003, con la ayuda de la ONG World Education, convocó al líder del MFDC, Augustin Diamacoune y a su hermano Bertrand para pedirles que dejaran las armas (World Education, 2004; Tomàs 2004 y 2006). Tras el encuentro el rey agradeció a World Education que esa ONG haya entendido que lo mejor es dejar a las autoridades tradicionales que resuelvan los conflictos a la manera tradicional (World Education, *ídem*). Un año después, en el Húmabal del 2004, tres meses antes de la firma de los acuerdos de paz, tras las competiciones de las luchas tradicionales, la compañía de teatro Jamoraye representó, en el marco de la ceremonia real, delante de unas diez mil personas de público, un espectáculo en el que se defendía la reconciliación entre soldados y rebeldes a través de la negociación, de la palabra. Además de estas dos celebraciones, deben también tenerse en cuenta las gestiones que, más discretamente, ha podido hacer para la reconciliación de las partes enfrentadas en los pueblos que pertenecen a su reino (Tomàs, 2006).

En el largo periodo de interregno que precedió a la nominación de Sibilumbay (1985-2000), durante el cual no había rey, el entonces sacerdote tradicional más importante, el titular del Jaañaañande, Atabo, protagonizó actos por la paz. Así, algunos jóvenes de Oussouye que habían estado en el *maquis* con el MFDC volvieron al pueblo tras sus gestiones. Por estas acciones, el sacerdote tradicional recibió la Cruz del Mérito Civil en 1997 (Tomàs, 2005). No hay que olvidar, tampoco, los actos hechos por la sociedad *joola* a través de sus mecanismos propios, basados en la reunión a través de los altares tradicionales, como el Huni, o en los altares donde se tratan los crímenes de sangre, como especialmente el Elung (Tomàs, *ídem*).

El papel de las autoridades tradicionales en el proceso de paz puede observarse también en Youtou, pueblo del Departamento de Oussouye, poblado por joola ajamaat, ubicado no muy lejos de la frontera con Guinea-Bissau. Según Labonia (2006), por petición popular, el sacerdote principal del pueblo ha trabajado activamente para que todos los habitantes de Youtou –muy castigado por los enfrentamientos–, pudieran volver al pueblo, fueran refugiados o rebeldes, y pudieran reconstruirlo conjuntamente. Esta implicación de las autoridades tradicionales puede verse en otros casos, como el de Essaout (también en el departamento de Oussouye), protagonizado por una sacerdotisa local (World Education, 2004).

Las autoridades tradicionales, no reconocidas por la Constitución, juegan un papel muy importante en parte de la Casamance actual. Muchas de las ONGD's que trabajan en la región lo han percibido²⁹ y el gobierno senegalés también. Así Wade –con más empeño que Diouf– se salta su propia legalidad y en el día a día colabora en muchos sentidos con los reyes y sacerdotes tradicionales, como es en el caso de Oussouye. Quizás, esta sea la mejor opción de futuro en la larga convivencia entre autoridades estatales y autoridades locales tradicionales. Como sugería Christian Coulon... ¿estamos seguros que la institucionalización de las autoridades tradicionales como parte integrante del Estado mejoraría la situación?³⁰

■ El camino de los católicos

En este proceso, la iglesia católica ha recorrido un largo camino. La presencia de un sacerdote católico entre los líderes del MFDC, *l'abbé* Diamacoune, era una circunstancia difícil de manejar por parte de la iglesia. En Dakar, no pocos musulmanes afirmaban, al principio, que la iglesia tenía demasiadas vinculaciones con el MFDC. Pero, por otro lado, precisamente eran los sacerdotes católicos, que trabajaban en misiones en los más recónditos pueblos de la zona, quienes sabían la realidad del día a día en la región, especialmente en la Baja Casamance. Más aún, eran sus misiones las que, en según qué pueblos, hacían las funciones que, de hecho, le tocaría hacer al estado: sanidad, educación, etc.

Si bien el caso más claro era el del sacerdote Diamacoune, otras personas vinculadas al catolicismo también participaban de los ideales independentistas o, al menos, criticaban al gobierno de Dakar en términos parecidos a las acusaciones que le lanzaban los independentistas. A pesar de ello, nunca se ha demostrado que las jerarquías católicas tengan nada que ver con el MFDC. Por el contrario, cuando estalló el conflicto armado, en 1990, la Iglesia se vio obligada a deshacer cualquier equívoco que su posición fluctuante hubiera podido generar en la población senegalesa (De Benoist, 1991). Así, la manifestación más contundente de la Iglesia en los primeros años de conflicto –ya en 1990, tras el atentado en la plaza de Gao, en

Ziguinchor, en la que murieron varios musulmanes– fue la del cardenal Thiandoum, arzobispo de Dakar. En una carta circular publicada en *Le Soleil*, el 1 de junio de 1990, el arzobispo condenó el atentado «porque estos actos constituyen graves ofensas a Dios creador y son agresiones inadmisibles contra personas que rezaban» (De Benoist, *idem*). A final de ese mismo mes, el sacerdote Raoul Sagna –secretario general de la pastoral– firmó un mensaje de la iglesia de Ziguinchor en el que analizaba las circunstancias que han llevado a la situación en Casamance, a la vez que condenaba que los atentados sean la manera de resolver los problemas. El texto, que presentaba a Diamacoune como un hombre bueno y de fe, criticaba al líder del MFDC por llevar a cabo un proceso que ponía en duda la integridad territorial de Senegal. Finalmente, la iglesia de Ziguinchor tomaba la determinación de dar su humilde contribución para encontrar una salida adecuada a la crisis (De Benoist, *idem*).

Paralelamente, los católicos de las diferentes parroquias de Casamance y Senegal –recordemos que la mayor parte de católicos son originarios del sur de Senegal– rezaban en las iglesias por la paz y organizaban todo tipo de actividades en su favor. Nadie discutirá que la comunidad católica se movilizó casi desde el primer día en favor de la paz a través de multitud de actos tanto en Casamance como en el norte de Senegal: jornadas culturales, encuentros interdepartamentales, marchas, conciertos de música coral, Jornadas Mundiales de la Juventud, etc.

En 1992 se produce la visita del papa Juan Pablo II a Senegal. El pontífice visitó Dakar y Ziguinchor, las dos ciudades con más católicos de un país con un 92% de musulmanes. El máximo representante de la Iglesia católica se dirigió a sus seguidores, entre los que figuraba Diamacoune, para pedirles que hicieran todo lo posible para terminar con el conflicto. El Papa también se reunió con diferentes autoridades musulmanas y de religión tradicional. Al año siguiente, la Iglesia da la razón al veredicto de Charpy, según el cual, los archivos demuestran que Casamance formaba parte de Senegal en tiempos coloniales.³¹

A mediados de los '90, continúan tanto las actividades en las parroquias como iniciativas de sacerdotes particulares. Así, por ejemplo, el padre Nazaire Diatta en 1994 escribe un artículo titulado «El sacerdote y los diputados. Carta de un sacerdote católico a los diputados de Casamance» (Diatta 1994), en el que, tras analizar las causas del conflicto y defender que desde ciertas posiciones no se comprende ni se tiene interés en comprender la cultura de los joola, se ofrece para colaborar a una solución duradera del problema casamancés. En cierto modo, Diatta, como otros católicos del sur, defiende la paz pero reclama una actitud diferente de los «nordistas» (los habitantes senegaleses al norte de Gambia) en Casamance.

La iglesia católica, pues, a pesar de sus contradicciones, y desde diferentes posturas, ha defendido la vía pacífica, pero no ha olvidado la problemática de Casaman-

ce. En esa línea no es de extrañar que en diciembre de 2000, fuera el obispo de Ziguinchor, Maixent Coly, quien inaugurara la mesa de discusión entre MFDC y gobierno en el obispado de la capital casamancesa.

Sin embargo, a principios del 2002, hartos quizás de las contradicciones de Diamacoune, la Iglesia católica desautorizó taxativamente –según algunos analistas por primera vez– al líder del MFDC.³² El arzobispo Théodore Adrien Sarr, tras un atentado en el que murió un notable del pueblo, condenó públicamente las acciones de Diamacoune y un sacerdote casamancés, Ernest Manga, más categórico, sostuvo que la independencia de Casamance no es viable. Quién sabe si esta demostración de autoridad eclesiástica influyó, finalmente, en Diamacoune...

■ El camino de los musulmanes

En varios momentos de su historia, el MFDC ha sido acusado de ser un movimiento católico y «animista» anti-musulmán. Como dijimos en otra ocasión, no hay nada más lejos de la realidad (Tomàs 1999). Estas acusaciones, llegadas desde la lejana Dakar, afectaron en cierta manera la posición de los musulmanes del norte frente al conflicto. A pesar de ello, ya desde sus inicios, varias autoridades de las diferentes cofradías musulmanas han hecho llamamientos a la paz, desde los imams de Kolda y Ziguinchor, hasta los Kalifas del norte del Senegal. Curioso es el caso del líder religioso de Fatick (en la zona serer), Cheick Pape Samba Ndiaye, que tuvo una serie de visiones –creídas por unos, descartadas por otros, especialmente los practicantes de la religión tradicional– en las cuales desvelaba dónde estaban los fetiches que debían desactivarse para terminar con el conflicto...

En Casamance, los musulmanes de a pie han protagonizado diferentes actos, ya sea en las mezquitas, ya sea participando en plegarias comunes organizadas junto con los miembros de otras confesiones –verdaderos actos multiconfesionales–, en marchas por la paz en Ziguinchor, etc.

Recientemente, las autoridades más destacadas del mundo islámico senegalés han optado por participar en los actos que se están organizando, bien desde el gobierno, bien desde el MFDC-pro paz. Así, por ejemplo, en febrero de 2006, una delegación del MFDC, encabezada por Bertrand Diamacoune, visitó Touba, ciudad santa de la cofradía murida, donde fue recibida por el Kalifa general de los muridas, Serigne Saliou Mbacké... En esta visita el hermano de Diamacoune explicó que, en el largo camino para la paz, son necesarias todas las plegarias, motivo por el cual visitaba la ciudad santa del muridismo y pedía a su Kalifa la realización de oraciones en favor de la paz. También le pedía que participara como observador en el encuentro de Foundiougne-2. Además del peso social y político del muridismo en el

norte de Senegal, es interesante recordar que esta visita se inscribe en la religiosidad que siempre ha acompañado a los hermanos Diamacoune, en la que caben la religión tradicional, el catolicismo y el islam. El Kalifa respondió a la petición de Diamacoune confirmando que hacía años que rezaba por la paz y por la unidad de Senegal...

A menudo, son los emigrantes casamanceses musulmanes los que organizan actos en su pueblo de residencia para la paz en Casamance. Tal fue el caso, por ejemplo, de la Association de ressortissants casamançais del Departamento de Podor, a principios de junio de este año. Los representantes del MFDC junto con el Imán Ratib de Ziguinchor llegaron al Fuuta Toro donde se celebraron actos en Podor, Ndioum y Halwar por la paz, tanto por parte de la comunidad musulmana de la región, como de la católica, más minoritaria.³³

■ El camino de las entidades locales

A menudo se da importancia a las acciones que protagonizan los líderes políticos y religiosos y olvidamos lo esencial: la población. En Casamance, el pueblo se ha movilizado por la paz desde prácticamente el inicio del conflicto armado: manifestaciones, marchas, espectáculos, charlas, encuentros... La verdad es que una larguísima, vastísima lista de entidades locales o radicadas en la región han protagonizado acciones para la paz. Para mencionar sólo unas pocas de ellas: RADDHO (Rencontre Africain pour la Défense des Droits de l'Homme), CCC (Collective de Cadres Casamançais), CRSFPC (Comité Régional de Solidarité des Femmes pour la Paix en Casamance), Kabonkeetor (*Perdonémonos*, en joola), APRAN (Association pour la Promotion durable de l'Arrondissement de Nyassia), AJAC (Association des Jeunes Agriculteurs de la Casamance), OFAD (Organisation de Formation et d'Appui au Développement), AAA (Afrique Aide Afrique), los colectivos de Usaana...

La movilización de la población por la paz a través de las asociaciones ha sido, como veremos brevemente, brutal. Y, a pesar de que ha ido aumentando en los últimos años –gracias también a la llegada desbordante de fondos del exterior, tema que merecería otro artículo–,³⁴ ya poco tiempo después de los años duros del conflicto (1990-1993) los actos por la paz se sucedieron. El 18 marzo de 1993, por ejemplo, diferentes asociaciones deportivas y culturales convocaron una manifestación por la paz en las calles de Ziguinchor (Marut, 1998).

Los objetivos de estas asociaciones han sido muy variados: actos para pedir la paz; para la reconciliación entre los grupos enfrentados; para el retorno de los refugiados; para las ayudas a las víctimas; para el desminado de la región; para encuentros entre rebeldes y gobierno senegalés; para la reunificación de las facciones del

MFDC con el objetivo de una firma unitaria en los acuerdos de paz;... Incluso ciertas asociaciones y entidades senegalesas también participaron como observadores en algunas de las reuniones entre el gobierno y el MFDC, como se dio el caso en el encuentro de Banjul de 1999. Veamos algunos ejemplos, muy diferentes entre sí, de estas entidades.

Probablemente, una de las asociaciones que más se implicó en la cuestión de Casamance fue la RADDHO, entidad de ámbito africano, que desembarcó de Dakar siendo dirigida por un casamancés y que apareció en la escena casamancesa en 1992, tras las matanzas de Kaguite. A partir de entonces empezó a publicar numerosos estudios sobre los derechos humanos en la región, criticando tanto a los rebeldes como al ejército. Su implicación con el proceso de paz le llevó en 2003 a trabajar por la reunificación del MFDC, organizando unos encuentros entre los entonces principales líderes Diamacoune y Badji a fin de que llegaran a firmar conjuntamente la paz con el gobierno (*Afrique Express*, núm. 55, 17 de septiembre de 2002). También ha trabajado en temas vinculados con los refugiados y la reconstrucción de pueblos. Su actual secretario, Alioune Tine, dijo recientemente que en la mesa de diálogo debe poder hablarse de todo. Y que, quizás, si en el pasado no se hubiera criminalizado la opción independentista, no se habría llegado nunca a esta situación (recordemos que el MFDC fue un movimiento pacífico entre 1982 y 1990).³⁵

Otra de las asociaciones locales que se vinculó en la resolución del conflicto fue APRAN, ubicada alrededor del municipio de Nyassia. Nacida en 1987 e implicada en temas vinculados a la agricultura local, hoy en día tiene más de un millar de miembros, de los cuales casi el 90% son mujeres. En 1999 decidió implicarse de lleno en el proceso de paz encargando un estudio sobre el conflicto, del cual se derivaron no sólo las causas del conflicto sino la manera como podría trabajarse para resolver la crisis. Una de las acciones que llevaron a cabo fue contactar tanto con los soldados como con los rebeldes para que, durante los fines de semana culturales que se celebraban en los pueblos para hablar del conflicto (y del peligro de las minas), no se produjeran enfrentamientos en su zona –muy castigada. Fruto de ello, se convirtieron en intermediarios entre ambos bandos e incluso contribuyeron en la firma de los acuerdos de 2001.

Otra entidad, totalmente opuesta a la anterior en cuanto a su origen, es el Collectif des Cadres Casamançais, dirigida por el arquitecto Pierre Goudiaby. Este hombre, conocido con el nombre de «Atepa» (palabra joola para decir «constructor»), tiene en su haber las construcciones de edificios tan importantes como la sede del BCEAO (Banque Centrale des Etats de l’Afrique de l’Ouest) en Dakar, el aeropuerto de Banjul (Gambia) así como edificaciones en Togo, Guinea Ecuatorial y la República Democrática del Congo. El multimillonario Goudiaby incluso tiene abierto un «Espace Atepa» en la avenida de los parisinos Champs-Élysées. Fundó el CCC con

otros hombres influyentes nacidos en Casamance –aunque en su casi totalidad residentes en Dakar o en el extranjero. Personaje controvertido –se declaró amigo de Mobutu, o de Teodoro Obiang, a quienes conoció personalmente–, es un hombre muy influyente en los círculos políticos senegaleses. Este colectivo, no muy bien visto en ciertos sectores casamanceses, ha estado implicado tanto en el proceso de paz iniciado por Diouf en 1999 como en el actual llevado a cabo por Wade. De hecho, en los acuerdos de paz de 2004, el artículo 2.3. emplaza a una sola entidad concreta, el CCC: «las partes (Gobierno y MFDC) animan al Collectif des Cadres Casamançais, los notables tradicionales y religiosos de Casamance a desarrollar una dinámica de perdón y de reconciliación que permita el retorno y la reintegración de los excombatientes del MFDC a sus pueblos de origen.» (ver también Cissé 2006). Absolutamente contrario a la idea de la independencia de Casamance, Goudiaby no tiene miedo de un referéndum, saldría negativo, dijo el año pasado.³⁶ Mientras llega la paz definitiva –en la que su colectivo ha colaborado intensamente–, recuerda que en un proceso de estas características siempre hay muchas cosas que no pueden hacerse públicas...

Otra organización muy visible –y radicalmente diferente a la anterior– en el proceso de paz ha sido Kabonkeetor, entidad constituida en GIE (Grupo de Interés Económico) formada por diferentes mujeres de la región. Aunque fue fundada bastante recientemente (2001), Kabonkeetor –interesante escisión del Comité Régional de Solidarité des Femmes pour la Paix en Casamance– ha hecho múltiples acciones para la paz, la última de ellas, iniciada en marzo de 2006, pretende sensibilizar a la población sobre las minas anti-persona. (*Le Soleil*, 17 de marzo 2006).³⁷

La cantidad y diversidad de las entidades que penetran en el proceso de paz aumenta día a día. Sin ir más lejos, Marut (2006) recoge algunas de sus más recientes acciones: cerca de la frontera de Guinea, en noviembre de 2004, reunión de sensibilización por la paz de las autoridades tradicionales (organizado por AJAEDO, Association des Jeunes Agriculteurs et Éleveurs du Département d'Oussouye, apoyo de USAID); en febrero de 2005, fórum por la paz en la zona de Balantacunda (Afrique – Enjeux, apoyo de OXFAM Gran Bretaña); en mayo 2005, en el Fogny, jornada de reflexión (APRAN, apoyo cooperación británica); jornadas sobre la paz y la reconciliación en la región de Bignona en octubre de 2005 (organizado por CASADES, Comité d'Appui et de Soutien au Développement Économique et Social, y financiado por el Catholic Relief Services y la Christian Children Found)...

Como bien mostró Foucher para las Usaana (2003), es evidente que los intereses políticos y económicos y las disputas personales también condicionan enormemente todas estas asociaciones, y con ello, dificultan, a veces, todas las acciones en beneficio de la paz. Además, no hay duda que muchas de estas actividades necesitan un presupuesto del que no todas las entidades mencionadas pueden disponer. Mu-

chas de las asociaciones locales necesitan hoy de la cooperación internacional, como hemos visto, para financiar sus proyectos. O la cooperación internacional necesita de ellas para los suyos. En este artículo no entraremos en las intrincadas luchas de poder por los recursos que ofrece la cooperación internacional, la competencia entre las mismas asociaciones locales y las triquiñuelas particulares en el seno de la cooperación (véase Marut 2006). La verdad es que mientras algunas entidades locales llevan a cabo sus proyectos con la mayor celeridad y gestión, en otros casos las sospechas de inversiones dudosas ante un horizonte con tanto capital no dejan de ser inquietantes...

■ El camino de la cooperación internacional

A principios de los años noventa, la región de Casamance no figuraba entre las principales listas de ONGDs internacionales ni en las de la cooperación oficial. Pocos eran los proyectos sobre la región, y menos sobre la paz en la región. En los últimos años, es difícil encontrar la palabra adecuada para definir el enorme interés que ha suscitado Casamance en el mundo de la cooperación internacional y, más aún, calcular la vastísima cantidad de dinero –hablamos de billones de francos CFA– que ha llegado a la región a través de proyectos de cooperación, ya sea vinculados a la paz o al llamado «desarrollo» económico. De hecho, el PNUD y la Unión Europea lideran un Grupo de Trabajo Casamance. El PNUD, con sede en Ziguinchor, ya lanzó en 2004 un potente programa para la reconstrucción de la región. No sólo eso: no debemos olvidar que la cooperación oficial de muchos países tiene una fuerte presencia en Senegal (Canadá, Bélgica, Alemania, Italia...). Todas ellas financian proyectos de las asociaciones locales de Casamance –algunas de las cuales han aparecido en el apartado precedente. Además, Senegal es estado prioritario para varios estados europeos, como España, o de países sin estado, como Catalunya. Así, en el Documento de Estrategia de la Cooperación Española (2005-2008) se puede leer que: «se tendrá especial atención a todas aquellas iniciativas de los organismos regionales y subregionales encaminadas a la construcción de la paz en Casamance (Ziguinchor y Kolda), a la reconstrucción del tejido social y productivo en la zona post conflicto y acciones de sensibilización para el retorno de los desplazados» (DEP Senegal 2005).

También es preciso mencionar Estados Unidos. El interés de EEUU por Senegal viene de lejos. Recientemente, aún con Diouf en la presidencia, Clinton visitó el país (1998), el único francófono de los seis que pisó. Los acuerdos en cooperación no se materializaron hasta la era Bush, que también hizo una visita a Dakar (julio 2003), siendo una vez más el único país francófono en el que estuvo. Fruto de esta política se fundaba una sede de USAID en la capital senegalesa. Casamance se convirtió en una de las áreas de preferencia de la cooperación norteamericana en Sene-

gal, que financió (2.217.664 dólares) el proyecto «Building peace and prosperity in the Casamance» (2001-2004), llevado a término por World Education en 208 pueblos (18 proyectos de construcción de la paz y 104 microproyectos socioeconómicos) (World Education 2004). La verdad es que las ONGDs norteamericanas –especialmente cristianas– en la región son legión, y la mayoría de ellas se inspiran en el concepto de Construcción de la Paz: Catholic Relief Service, World Education, Christian Church Foundation, Africare, Oxfam-America, Handicap International... (Marut 2006).

También existen numerosas entidades extranjeras, no vinculadas directamente con la cooperación oficial de sus respectivos países, que trabajan en Senegal y Casamance en este campo: ayuntamientos de varios países europeos, asociaciones de inmigrantes en Europa, universidades, comunidades autónomas, diputaciones (para el caso español), cajas de ahorros, consells comarcals (para el caso catalán)...

Además, es preciso no olvidar los centenares y centenares de proyectos que, sin tener relación con el proceso de paz, tienen que ver con la reconstrucción de la región. Así por ejemplo, la ONG española de Castilla-La Mancha ACPP (Asamblea de Cooperación por la Paz), tiene varios proyectos en la zona fronteriza con Bissau, en pueblos como Youtou, Effok o Santhiaba Manjak, todos ellos muy castigados por el conflicto, así como en otros pueblos del Departamento de Oussouye. ACPP, con su contraparte en la región, la FADDO (Federation d'Appui au Developpement du Departament d'Oussouye) invirtió en proyectos para Casamance 761.580,85 euros (ACPP 2004). También tienen proyectos vinculados de un modo u otro al «desarrollo» en la región ongd's como Paz y Desarrollo, Setem, Manos Unidas... Todo ello, y de modo muy, muy escueto, sobre la cooperación española. Debemos añadir, además, las ONGs de otros países presentes en las regiones de Kolda y Ziguinchor que financian proyectos de todo tipo. A ello hay que sumar, evidentemente, lo que recibe el gobierno senegalés en materia de cooperación internacional para invertir en la región (como el caso de la Banque Islamique, que financia la construcción de aulas en varios pueblos del Departamento de Oussouye...).

Sería interesante que algún grupo de economistas hiciera un estudio sobre cuánto dinero se ha prometido para Casamance con la legitimación de la reconstrucción y el proceso de paz desde el plural mundo de la cooperación –ya sea oficial, ya sea no gubernamental– y cuánto, realmente, ha beneficiado –y en qué forma– a los habitantes de la región (y a su paz).

Aunque es imposible valorar cuál es el efecto de estas entidades internacionales sobre la realidad casamancesa, es meritorio el papel de Amnistía Internacional –cuyos objetivos son manifiestamente diferentes de las entidades citadas anteriormente. Puesto que lo local y lo global se entrecruzan constantemente, en 1992, Casaman-

ce tuvo la suerte que un hombre local, Pierre Sané, topara con una entidad global, Amnistía Internacional, que lo eligió como director. Desde entonces, al decir de sus informes, Amnistía no ha quitado el ojo a la sureña región casamancesa y al hacerlo ha abierto los ojos incluso a algunos senegaleses del norte. Sus informes, como el titulado «La terreur en Casamance» (1998), tras los duros años de 1996 y 1997, no gustaron mucho al gobierno de Diouf.

■ El camino de Guinea Bissau

Desde que empezó el conflicto en 1982 y sobre todo desde que empezó la lucha armada en 1990, se habló de la internacionalización del conflicto de Casamance. Y esta internacionalización pasaba por los países vecinos: Gambia, al Norte, y Guinea Bissau, al Sur. Con Casamance ambos comparten su población –y también estrechos vínculos familiares–, sus sociedades, sus religiones y –en algunos momentos del pasado– su interés en hacer frente al gigante senegalés. De hecho, ambos han tenido en su territorio delegaciones del MFDC en algún momento de la historia del conflicto (Marut, 1998).

Podríamos decir, pues, que Guinea Bissau está implicada en este conflicto –directa o indirectamente– desde el inicio: en la década de los ochenta, algunos de los líderes del MFDC se exiliaron a Bissau, como Diamacoune, quien estuvo 8 meses allí (Marut, 1995), aunque el gobierno bissau-guineano acabó extraditando a dos de ellos: el llamado N'krumah y Daniel Malou (Faye, 1994); durante años varios grupos armados se han escondido en su territorio; cuando estallaron los conflictos más intensos en la Baja Casamance, a principios de la década de los '90, miles de refugiados cruzaron la frontera y se establecieron alrededor de Susana y Sao Domingos –uno de los casos más graves sucedió a principios de 1993, cuando desde el departamento de Oussouye cruzaron hacia Guinea Bissau unas 17.000 personas (Faes, 1993);³⁸ varias fuentes apuntan, al menos en los primeros años de conflicto, a la llegada de armas al MFDC a través de territorio bissau-guineano, convertida en arsenal tras diez años de lucha por la independencia (1964-1973) (Faes, 1993; Marut, 1998); la inestabilidad de Guinea entre 1999 y 2001 (con guerra civil y golpes de estado incluidos) que terminó con la caída de Nino Vieira, tenía una relación directa con la situación en Casamance, puesto que el MFDC había enviado tropas para combatir junto con los rebeldes de Ansumana Mané contra el gobierno de Vieira, al que tras 11 meses de guerra derrocaron (Evans, 2000), y los senegaleses enviaron también sus tropas en la llamada Opération Gabou... sin tanto éxito...

Aunque a menudo los representantes del gobierno de Guinea-Bissau han defendido que Guinea no es parte implicada en el conflicto, la realidad nos dice todo lo contrario, tanto en el desarrollo del conflicto como en el desarrollo del proceso de

paz. Si bien es verdad que durante los primeros años, Bissau colaboró con Dakar (con la detención, como hemos dicho, de algunos miembros del MFDC), la cosa cambió con la llamada Guerra del Petróleo (mayo de 1990), que llevó a un importante conflicto bélico en tierras de Guinea. Un año después, el gobierno bissau-guineano se percató que, para que no estalle aún más el conflicto casamancés en su territorio, lo mejor que puede hacer es colaborar en el proceso de paz.³⁹ Así, este vecino meridional de Casamance colaboró en el primer alto el fuego entre el MFDC y el gobierno senegalés, que se firmó el 31 de mayo de 1991 en Bissau (Faye, *ídem*). Durante ese año Bissau colaboró activamente en intentar encontrar una solución al conflicto protagonizando varios encuentros con Dakar y creando, en una conferencia en Bissau (11 y 12 de noviembre), la Comisión mixta de gestión de la paz, en el que el entonces presidente Vieira era parte garante del acuerdo. En 1992 (15 al 17 de abril), permitió a los representantes del MFDC reunirse en Cacheu con notables casamanceses (Marut 1995). También en 1993, cuando algunos hablaron de guerra abierta entre el MFDC y el gobierno de Dakar, el ministro de Defensa de Guinea Bissau, Samba Lamine Mané, se convirtió en uno de los mediadores para solucionar el conflicto.

Tras la caída de Vieira, también el nuevo gobierno dirigido por Kumba Yala, aseguró, en marzo de 2000, que era «natural» que Guinea Bissau se implicara en el proceso de paz. Poco después, con la muerte de Mané, Yala no se sintió en deuda con los militares bissau-guineanos amigos del MFDC, y declaró que en su territorio no se permitiría más la presencia de rebeldes casamanceses. Ese mismo año, Wade y Yala firmaron un acuerdo de cooperación militar en Bissau entre ambos estados para hacer frente a los rebeldes casamanceses, muy activos en la zona fronteriza (Evans, *ídem*). En marzo de 2002 el gobierno de Bissau, en su nueva colaboración con el de Dakar, arrestó en la capital a Alexandre Djiba, un representante considerado «radical» del MFDC, y lo deportó a Senegal en mayo de ese mismo año. Incluso recientemente, ya con el nuevo presidente Nino Vieira –que ganó las elecciones de 2005– las acciones militares contra los rebeldes de Casamance se han multiplicado, especialmente contra el grupo de Salif Sadio (el mayor enemigo del proceso de paz de Wade), que no ha renunciado a la independencia. Es preciso recordar que el actual presidente Vieira, tiene implicación personal en el asunto: parte de su caída del gobierno en 1999 fue responsabilidad de un supuesto colaborador del MFDC, el general Ansoumana Mané, que tenía el apoyo de Salif Sadio. Esta venganza particular ha llegado hasta el punto que el ejército de Guinea Bissau, persiguiendo a Sadio, ha llegado a cruzar la frontera, entrando en territorio senegalés, en el sur de Casamance, con el permiso del gobierno de Senegal, en abril de 2006.⁴⁰

Pero no todas las acciones de Bissau han sido *manu militari* en tiempos recientes. Así, por ejemplo, Guinea Bissau colaboró, en enero de 2004, en la reinserción de doscientos ex combatientes casamanceses que abandonaron el maquis y los reagru-

pó en la ciudad guineana de Bissora, bajo la coordinación de la ASACASE (Association Sénégalaise pour l'Appui à la Création d'Activités Socio-Économiques).

También el 20 de diciembre de 2005, y gracias a la participación del Collectif des Cadres Casamançais, el líder del MFDC, Abbé Diamacoune, pudo reunirse sin escolta senegalesa con el *maquis* casamancés en territorio de Guinea Bissau. Tras doce años de no contactar con ellos directamente, Diamacoune viajó a Sao Domingos para intentar reunificar el ala militar, dividida en varias facciones desde hace más de una década. Este encuentro, que contó con la presencia de líderes militares del MFDC como Cesar Badiane y Magne Diémé (pero no con la de Salif Sadio), fue posible gracias al aval del jefe de estado mayor de Guinea Bissau, Tagmé Nawai, y al secretario de Estado para la Seguridad, Baciru Dabo.⁴¹

■ El camino de Gambia

Cuando se fundó el MFDC, en 1982, Gambia y Senegal acababan de formar la confederación de Senegambia (1982-1989). Al año siguiente de la disolución de Senegambia, el MFDC fundó el ala armada, llamada «Atika» (1990). El primer atentado tuvo lugar el 20 de abril en un enclave en la frontera con Gambia (Marut, 1998).⁴² Rápidamente Dakar acusó al gobierno gambiano de Dawda Jawara de colaborar con los independentistas casamanceses. Según Dakar, Gambia acogía en su territorio no sólo a los mandos del MFDC sino a sus bases armadas (Faye, *ídem*). La acogida de 326 refugiados también era una señal clara, según Senegal, de que Gambia favorecía al MFDC. La llegada al poder, en 1994, de Yaya Jammeh, un joola gambiano, enturbió todavía más las relaciones entre ambos países. Durante años Gambia continuó recibiendo refugiados casamanceses y Senegal siguió acusándole de esconder rebeldes y de ayudarles tanto con el tráfico de armamento como con el de drogas y otros productos de escasa legalidad. A pesar de ello, Gambia colaboró desde 1998 en el proceso de paz, permitiendo que se celebraran en su territorio numerosos encuentros entre 1998 y febrero de 2000, un mes antes de las elecciones presidenciales senegalesas. Además, en su territorio vivían exiliados algunos de los representantes del MFDC, como Alexandre Djiba (que, como hemos visto, en una visita a Bissau fue detenido por las autoridades guineanas). También en Gambia, gracias a la mediación del embajador de Francia, André Lewin, el antiguo presidente senegalés Abdou Diouf y el MFDC firmaron los acuerdos de paz de diciembre de 1999. Y es que a la pequeña Gambia le interesaba más que a ningún otro país la paz en la región: mientras que su ejército tiene 1.150 hombres, el MFDC, en la década de los noventa, podía reunir a más de 2.000 (Foucher, 2003).

Al llegar Abdoulaye Wade al poder las relaciones entre Senegal y Gambia fueron turbulentas. Como hemos visto, Wade quiso romper con todos los acuerdos hechos

por Diouf –y con la participación de Gambia–, cosa que suscitó el enfado de Jammeh. La permisividad del presidente gambiano con el MFDC continuaba, como muestra el hecho de que Banjul fuera la sede de una de las mayores reuniones de los miembros del MFDC en agosto de 2001, tras las que algunos dirigentes del MFDC pidieron a Gambia y a Guinea Bissau que fueran partes garantes del proceso de paz. En ese momento el presidente Jammeh dijo que estaba dispuesto a hacerlo todo para colaborar con el proceso de Casamance. Pero a finales del año 2001, las relaciones entre Dakar y Banjul se suavizaron y el gobierno de Gambia, a petición del de Senegal, cerró algunos campos de refugiados (Sifo y Arankoli); creó un nuevo campo, muy aislado, en Bambally; y expulsó –o repatrió, según el punto de vista– hacia Senegal a más de 2.000 refugiados. En 2003, un incidente entre refugiados y autóctonos gambianos en Kanilai, pueblo originario de Jammeh, provocó una nueva expulsión de medio millar de refugiados. La buena voluntad de Jammeh para con Senegal fue confirmada con la publicación de una noticia que hace años que todos esperábamos: el acuerdo para construir un puente que cruzara el Gambia. Este puente, cuando esté construido, facilitará la comunicación entre el norte de Senegal y Casamance.

En los últimos meses, el gobierno de Gambia –hoy en horas bajas por sus propias tensiones–, a pesar de su doble discurso, parecía decantarse por Dakar, quien quizás puede darle una ayuda en caso de estallar una crisis interna. Pero en mayo la presión de Senegal continuaba: Wade acusaba a Gambia de proteger a Salif Sadio, que huía del ejército de Guinea Bissau en tierras senegalesas...

■ El camino de Francia

Casi medio siglo después de que Senegal obtuviera la independencia de Francia, la antigua metrópoli continúa orgullosa de su «hijo democrático africano» en la que viven, según datos oficiales, 18.760 franceses y en la que están establecidas 337 empresas (www.mfe.org). En efecto, desde la jacobina y a veces miope Francia, durante todos los años del conflicto se ha reproducido, a menudo, la imagen de un Senegal demócrata. Y es que en este largo proceso, Francia siempre se ha posicionado del lado estatal, hasta el punto que no sólo armó y entrenó al ejército senegalés para combatir al MFDC en el pasado (Marut 1998), sino que en el año 2000, con Wade en el gobierno, firmó un nuevo acuerdo de cooperación militar. Al parecer, para un sector de la Francia igualitaria y autocomplaciente con su civilización, las muertes senegalesas provocadas por el MFDC pesaban más que las casamancesas perpetradas por el gobierno senegalés.

En este contexto, diferentes iniciativas de corte francés –cada una con un matiz distinto– han colaborado en los diferentes intentos de consecución de la paz. Una

de las aportaciones más cruciales fue el llamado «informe Charpy», quizás serio científicamente pero totalmente tendencioso políticamente. Este informe fue la respuesta a una propuesta –muy inocente, como ya dijo en su día Iniesta (1995)– de los líderes del MFDC a Francia en 1993 (tras la firma del segundo alto el fuego), para pedir a la antigua metrópolis colonial que dictaminara si en el pasado colonial Casamance había estado siempre integrada a Senegal o había sido administrada separadamente por las autoridades coloniales. El gobierno de Francia encargó el estudio a Jacques Charpy, antiguo conservador de los archivos. Aunque el informe aporta tantos argumentos para una opción (Casamance administrada con Senegal) como para otra (Casamance y Senegal administradas separadamente) las conclusiones del informe francés se decantaron por la clara senegalesidad de Casamance.⁴³ Evidentemente, el veredicto de Charpy fue respaldado por el embajador de Francia.

La desaparición de 4 turistas franceses en 1995 aumentó el rechazo del gobierno de Francia a las posiciones secesionistas. Poco después, la represión del gobierno Diouf fue durísima (1995-1997). Aunque los rebeldes del MFDC acusaron al ejército de Senegal de hacer la matanza, la opinión general es que alguna facción del MFDC, por razones desconocidas, acabó con la vida de los cuatro turistas. La investigación, llevada a cabo entre Senegal y una delegación francesa, terminó sin encontrar a los turistas, pero su repercusión en Francia no favoreció en absoluto a la causa casamancesa (Marut 1998). Durante varios años, los franceses dejaron de visitar la región septentrional de Casamance. Y aún hoy, en la web de Asuntos Exteriores del gobierno de Francia se recomienda a los viajeros que vayan a Casamance que sólo circulen a través de tour-operadores, agencias de viaje y hoteles (www.ambafrance-sn.org), a saber si es por cuestiones de seguridad física de sus compatriotas o de seguridad económica de sus empresas... En 2005, en el décimo aniversario de la muerte de los turistas, los familiares volvieron a Senegal para pedir que tanto el gobierno de Senegal, a quien acusan de dejadez en el caso, como el de Francia intenten encontrar, al menos, los cuerpos de sus familiares difuntos.⁴⁴

Cuatro años después de esa desaparición, el embajador francés en Dakar, André Lewin, facilitó el histórico encuentro de enero de 1999 en Ziguinchor entre el sacerdote Diamacoune y el antiguo presidente Abdou Diouf, que terminaría en diciembre de ese mismo año en la firma de los acuerdos de paz de Banjul.

En el proceso de paz iniciado por Wade, al parecer, quizás Francia no se ha implicado tanto como en el pasado en el acuerdo en sí, pero sí en la recuperación de la región. Así lo afirmaba el portavoz del Quay d'Orsay el mismo mes de diciembre de 2004, tras la firma del acuerdo: Francia aprecia los esfuerzos de diálogo entre el gobierno senegalés y el MFDC y se felicita por el acuerdo de paz firmado el 30 de diciembre que constituye un paso positivo hacia el retorno de la paz en Casamance. (...) Francia continuará sus esfuerzos para ayudar a la recuperación económica y

social de la región, como ya ha hecho a través de sus acciones de cooperación y con los compromisos de la Agencia Francesa de Desarrollo» (www.ambafrance-sn.org). Esta cooperación también pasa por la cooperación militar. En febrero de 2005, cinco semanas después de la firma del acuerdo, el presidente francés Jacques Chirac realizó una visita oficial a Senegal. En su discurso ante uno de los batallones franceses instalados en la región habló de la importancia del mantenimiento de la paz en África, recordó que su presencia militar en el continente, solicitada por los gobiernos africanos, es útil ya que: «cuando se produce una crisis, a partir de nuestras bases se proyectan de manera eficaz y rápida las primeras tropas» (www.ambafrance-sn.org). Y tiene razón: algunos informantes casamanceses afirman que en los combates de 1993 en Casamance, las tropas francesas colaboraron con las senegalesas contra los rebeldes (¿y civiles?) sureños.

En esa misma visita a Senegal, en la cena ofrecida por Wade a Chirac (y sus empresarios...) ⁴⁵ decía que se «alegraba de las felices perspectivas que abría la emergencia de la paz en Casamance. Usted (Wade) ha sabido, por su tenacidad y su compromiso, convencer aquellos que estaban extraviados en la violencia, de encontrarse en esta obra esencial e histórica que significa cualquier reconciliación nacional» (www.ambafrance.sn). Y también lo felicitaba por sus acciones en la resolución de conflictos en otras partes de continente. En más de una ocasión, algunos informantes casamanceses afirman que Wade se ocupa más de la paz en el extranjero que en Senegal...

La verdad es que Francia continúa, como en tiempos pasados, considerando a Senegal como una «democracia viva». Esta es la visión que se llevó una delegación de un grupo de amistad enviado por la Asamblea Nacional Francesa con varios diputados para visitar Senegal. Durante el viaje de seis días dedicaron una jornada a desplazarse a Casamance para visitar el abbé Diamacoune e interesarse por el proceso de paz. Tras el viaje coincidieron en que el proceso de reconstrucción de Casamance va por buen camino.

También es verdad que la visión de un Senegal demócrata es generalizada en muchos medios internacionales, como muestra el hecho que el premio Fomento de la paz Felix Houphouet Boigny 2005 fuera otorgado a Wade el 16 de mayo de 2006. En la sesión de entrega del premio, el presidente del jurado, Henry Kissinger, dijo: «El premio se ha otorgado al Presidente Abdoulaye Wade por su contribución a la democracia en su país y su papel de mediador en las crisis y litigios políticos del continente africano». Y agregó que Wade «ha sabido efectuar la transición política en un clima de paz y cooperación» y «se ha convertido en un ejemplo para los demás países de África y del mundo». (www.unesco.org y www.ambafrance-sn.org). Chirac, reforzó la aureola democrática de Wade: «todos conocemos la resuelta determinación (de Wade) de defender los derechos humanos y la democracia

en Senegal» (www.unesco.org). Sin negar el mérito de Wade —especialmente en el momento en que él estaba en la oposición, que es cuando los políticos tienen más credibilidad—, los otorgantes del premio parecen haber olvidado algunos sucesos de esta legislatura. Claro que, desde hace años, los horizontes que Francia vislumbra en Senegal permiten a su «hijo democrático senegalés» algunos deslices en cuanto a los derechos humanos...

■ Caminos discretos

Evidentemente, además de todas estas iniciativas, es preciso recordar que ha habido y continúa habiendo centenares, miles de pequeñas pero no por ello negligibles aportaciones particulares a la paz. Muchas personas, sin ningún cargo político, sin estar vinculados a ninguna asociación, sin participar en ningún proyecto de cooperación, han puesto su grano de arena para la paz de su país. Así, marchas por la paz de mujeres de varios pueblos, manifestaciones de estudiantes, trabajos en las escuelas (por ejemplo, las jornadas tituladas «La escuela de Casamance al servicio de la paz», celebradas en el Lycée Djinabo de Ziguinchor en mayo de 2005),⁴⁶ obras de teatro, conciertos dedicados a la paz (como los de Coumba Gawlo o Ma Sane et le Wafflash), encuentros de fines de semana en Kolda, Ziguinchor, Bignona, Brin..., y un largo etcétera.⁴⁷

Como único ejemplo, mencionaremos el caso de un estudiante del colegio Joseph Faye de Oussouye, Charles Etienne Diatta, que publicó un poema en el primer número de la revista del colegio, *Ulaangen*, en mayo de 2001, del que reproducimos algunos versos: «Ô Casamance / souviens-toi du passé / de nos ancêtres / avant cette guerre qui te détruit / souviens-toi comment vivaient tes parents / la vie fut magnifique. / (...) Casamance! Casamance! Tes fils sous leur dur combat / pleurent le passé, / leurs chaudes larmes / s'écoulent à jamais. / Sécoués de terreur / jusque dans nos entrailles / nous t'implorons Casamance! / (...) Ô Casamance / Nous entendons tonner des fusils / Tes enfants sont bouleversés / Ils prient pour toi. / Pourquoi ne veux-tu la paix? / Nous sommes défaits par les canons / O Casamance, Casamance, acceptes tu la guerre? Comment pouvons nous te faire développer? / Les enfants subissent / impuissants, la guerre. / Casamance, Casamance / tu perds tes trésors ignorés, / tes enfants son défavorisés à cause de la guerre / Ô Casamance, Casamance. / Nous pensons à ta richesse perdue. /Casamance, Casamance / répond a ma tristesse!». ⁴⁸

Son aportaciones muchas veces anónimas pero que no sólo ejemplifican el sentir de gran parte de la población sino que, en algunos casos, quizás sin saberlo los mismos autores, pueden llegar a tener más repercusión de la sospechada.

■ Casamance sigue su camino

¿La paz? La paz definitiva puede llegar a Casamance, quizás un día no muy lejano, quizás aún pasarán años. Eso nunca se sabe. Pero está claro que lo primero que quieren la inmensa mayoría de los casamanceses es la paz. Pero la paz, como decía Senghor, es un camino. ¿Dónde les llevará ese camino? ¿Qué objetivos quieren los casamanceses para su futuro inmediato? ¿Quieren, como ahora, que algunas de las escuelas –por ejemplo la de Effok– estén habitadas por soldados senegaleses y no por niños? ¿Quieren, como sucedió esta primavera, que el ejército de Guinea Bissau penetre en territorio casamancés (senegalés), violando la tan anhelada integridad territorial por el gobierno de Dakar, para perseguir a los rebeldes con el permiso del gobierno de Senegal? ¿Quieren que se les prometan carreteras nuevas cada dos años y que cada año tras las lluvias éstas se llenen de enormes agujeros que impiden a los camiones ir a buscar los productos agrícolas frescos? ¿Quieren que el único avión que les conecta con Dakar se anule cuando a la compañía le plazca? ¿Quieren que los miles de millones de CFA prometidos por el gobierno lleguen a manos de algunos líderes sin que los campesinos los vean? ¿Quieren que las desapariciones de sus familiares queden sin resolver? ¿Quieren...?

La cuestión de Casamance quizás a ojos de algunos políticos, ciertos líderes locales y de varios periodistas, está a punto de resolverse. A nuestro entender, las cosas han cambiado un poco. Y para mejor. Pero no basta. Ni mucho menos. Es verdad que la implicación de Wade y su gobierno ha sido potente.⁴⁹ Lo demuestra, sobre todo, la firma del acuerdo de paz de diciembre de 2004. También, como hemos visto, lo demuestran algunos hechos: la nominación de un ministro de las Fuerzas Armadas de origen joola (aunque terminara siendo destituido); la ley de amnistía (*mesure d'indulgence*, 8 marzo 2001), al parecer llevada a la práctica sólo en parte, para liberar a muchos casamanceses acusados injustamente por el gobierno precedente de formar parte del MFDC; la mejora de los derechos humanos en territorio casamancés, como muestran los informes de Amnistía Internacional; el nombramiento del antiguo director regional de Amnistía Internacional en Senegal, el joola casamancés, Pierre Marie Bassène, de Edhioungou, como director general de la AN-RAC (Agence Nationale de Relancement des Activités Economiques et Sociales en Casamance); la búsqueda de fondos internacionales para invertir, supuestamente, en Casamance.

Wade ha hecho cosas positivas en Casamance, sí. Pero Wade habla mucho. Eso es lo que dicen muchos joola que le han votado en repetidas ocasiones (recordemos que Oussouye fue el primer departamento de todo Senegal donde triunfó su partido). Hoy, seis años después de su llegada al poder, muchos de sus votantes casamanceses están decepcionados: no sólo, como decíamos hace dos años, Casamance ha de cambiar para Wade (Tomàs 2004), sino que además los caminos de

Wade no parecen ser muy claros. Y, más aún, al ver que el PDS ha entrado recientemente en una gran crisis, debida a las luchas internas (vinculadas a la gestión del poder, a los fondos del partido, a las sucesiones, etc.) hasta el punto que algunos de sus miembros más destacados han anunciado una escisión y el nacimiento de un nuevo partido... Todo esto, sin olvidar que, además, el año próximo se celebrarán elecciones presidenciales en Senegal...

Quizás sí que en lo económico, las ayudas senegalesas y, sobre todo, internacionales, han llegado a Casamance para colaborar en proyectos de desarrollo, en infraestructuras, etc. Pero no se discute nada sobre soberanía y las promesas hechas sobre Casamance se han cumplido sólo en parte. En lo político, pues, parte de la población está desencantada con el «sopi» (cambio) que prometía Wade. Y la gente está agotada tras 24 años de conflicto.

En el mundo terrenal, el del campesino, el del pastor, el del pescador, el del comerciante, el del transportista... la lucha diaria en los caminos para la paz continúa. Pero el horizonte tras la paz no es mucho más amplio que hace unos años. Los joola, manjack, mancaña, balanta, bainunk, manding y peul de Casamance siguen insistiendo en que quieren la paz, y muchos están incluso contra el MFDC, pero no todos insisten en que se sientan más senegaleses que hace veinticinco años. Ni mucho menos. Los sentimientos de pertenencia y las opciones políticas son muchos y diversos entre los casamanceses, tanto en los partidarios de pertenecer a Senegal, como en los que no se sienten senegaleses; tanto entre los miembros del MFDC que han firmado el acuerdo, como entre aquellos que no lo firmaron. Quizás el MFDC abandonará, algún día, su actividad militar en Casamance. De hecho, entre las facciones importantes en cuanto a su peso dentro del MFDC que no han suscrito el acuerdo de paz, sólo queda la de Sadio. Pero, una vez la paz sea generalizada, los seguidores del MFDC ¿podrán defender sus intereses como partido político como proponen algunos de sus miembros, cuando la constitución de Senegal prohíbe los partidos de corte étnico o regional? ¿Qué partido se ocupará de Casamance si, al sentir de muchos habitantes de la región, ni el PS lo hizo en el pasado, ni el PDS y su coalición lo hacen en el presente de forma convincente? ¿Cómo se podrán vehicular políticamente los sentimientos diferenciados de los casamanceses? ¿Habrá alguna ley senegalesa que otorgue realmente a las autoridades locales la soberanía que, de facto, le atribuye parte de la población local? ¿Cambiará realmente la política sobre la región? Mientras los políticos hablan de los miles de millones de CFA que se invierten en Casamance y mientras Wade realza el papel del ejército para mantener la unidad de Senegal, «cuya historia se remonta a la noche de los tiempos», los habitantes del sur siguen su camino propio, como siempre. Y recorren ese camino entrecruzándose con los caminos de los otros: de asociaciones, de ONGDs, de representantes de instituciones senegalesas, de la cooperación oficial internacional, etc. que han desembarcado en la región, algunos aportando sus propias solu-

ciones, otras escuchando a la población y acompañándola en sus propios proyectos. Los autóctonos escuchan, hablan, discuten, reflexionan y escogen el mejor camino. El debate sobre la paz y el debate sobre el horizonte que promete la paz son el pan de cada día en Casamance desde hace tiempo. La paz es el camino, el camino de la vida. Y ya lo dice el proverbio joola: *Bútin efaabulong áloiaat*, «el camino que se escoge para salvar la vida no es largo». El problema de los políticos es que su vida profesional es corta y quieren correr demasiado. Y la mayoría quieren adjudicarse el protagonismo de la paz, llegando, como Wade, a perseguir cualquier disidencia del camino escogido con tal de erigirse como el artífice de la paz. Afortunadamente, como hemos visto, miles de personas recorren los caminos de la paz. Wade está intentando liderar estos caminos, pero ¿y si Wade no gana las elecciones de 2007? Ya se sabe, el camino de los políticos, como el de los rebeldes, es imprevisible. Por suerte, como hemos visto, la población de Casamance trabaja por la paz desde hace muchos años, desde ámbitos muy diferentes y desde posiciones diversas. Las iniciativas son múltiples y sus efectos impredecibles. Los casamanceses llevan años escuchando a los políticos hablar de paz. Quizás, algún día no muy lejano, los independentistas radicales que no firman acuerdos y los políticos senegaleses radicales que se niegan al diálogo, escucharán, de una vez por todas, las voces del pueblo, y se sentarán junto al resto de representantes de la población de Casamance para debatir sobre qué horizonte quieren tras recorrer el camino de la paz. Mientras tanto, los caminos de paz de muchos casamanceses continúan, afortunadamente, hacia el horizonte.

1. Este texto ha sido posible gracias a una beca posdoctoral concedida por la FCT (Fundação para a Ciência e a Tecnologia del Ministério da Ciência e da Tecnologia de Portugal). Mi profundo agradecimiento a dicha institución así como al Centro de Estudos Africanos del ISCTE de Lisboa. Como se comprenderá, este texto sólo puede ser una breve aproximación a la temática del proceso de paz en Casamance.
2. Para la historia de conflicto véase, entre otros, Marut (1998) y Tomàs (1999).
3. Véase, por ejemplo, el Mensaje dirigido a la Nación por el Jefe de Estado, en la víspera de la fiesta conmemorativa del acceso de Senegal a la soberanía nacional (Locución del 3 de abril de 2002).
4. En su 1ª visita a Francia (mayo 2000), Wade pidió más ayuda económica para su ejército (Evans, 2000).
5. Sambou, un poco a su aire, intentó negociar con Diamacoune y el Frente Sur, cosa que terminó por no gustar a Wade que vio en el trabajo de Sambou una intrusión en el proceso de paz (Foucher, 2003). La tarea de este ministro terminó por no gustar al presidente, que lo destituyó tras el naufragio de Le Joola (2002), cuya gestión estaba bajo la responsabilidad del ministerio de Sambou.
6. Amnistía Internacional (2002): «Sénégal: Mettre fin à l'impunité: Une occasion unique à ne pas manquer» Index AI: AFR 49/001/02, Londres. [Http://web.amnesty.org/library/print/FRAAFR490012002](http://web.amnesty.org/library/print/FRAAFR490012002)
7. Discurso de inauguración de la oficina de la USAID en Dakar, 30 de mayo de 2002.
8. En repetidas ocasiones, las asociaciones de víctimas del naufragio se han quejado de la lentitud en las ayudas vinculadas a los familiares (especialmente niños huérfanos) del accidente.
9. Como consecuencia, las fuerzas de seguridad protagonizaron las llamadas «opérations de sécurisation»

en los barrios periféricos de Ziguinchor...

10. Mensaje dirigido a la Nación por el Jefe de Estado, en la víspera de la fiesta conmemorativa del acceso de Senegal a la soberanía nacional (Locución del 3 de abril de 2004).

11. Esta agencia fue fundada en noviembre 2004.

12. AI (2002) *idem*.

13. Comisión política, Comisión de reconstrucción, Comisión de Desarrollo económico y social, y Comisión de desarme, desmovilización, desminado y reinserción.

14. Estas dudas se sembraron entre los optimistas. Hay parte de la población que votó a Wade que ya está desencantada con su gobierno por otras razones vinculadas a Casamance, especialmente la gestión del accidente del barco «Le Joola», sucedida la noche del 26 al 21 de septiembre de 2002.

15. Entrevista con el *abbé* Diamacoune, octubre de 1994, Maison des Oeuvres de Ziguinchor.

16. Moussa Sadio (1993): «Diamacoune prêche le pardon», *Le Soleil*, 24 y 25 de julio de 2003.

17. Entrevista con el *abbé* Diamacoune, febrero de 2000, Maison des Oeuvres de Ziguinchor. Véase también Sadio (1993).

18. «La déclaration de M. L'abbé Diamacoune Senghor»; *Le Soleil*, 9 abril de 1993.

19. *Le Soleil*, 20 de junio de 1995.

20. *Afrique express*, núm. 291, 6 abril 2004.

21. Citado por Wade en el «Discours à la Nation prononcé par le chef de l'État la veille du nouvel an 2005».

22. Asssemblée Nationale Française (2005).

23. Véase una lista de casi 200 desaparecidos (hasta 1999) en: <http://members.tripod.com/casamance/disparus1.htm>.

24. Hace años que se habla de la fundación de una Universidad privada en la ciudad.

25. Se sospecha que podrían ser grupos armados procedentes de antiguos conflictos vecinos, como los de Liberia o Sierra Leona.

26. Aunque no se tiene confirmación de quién perpetró el asesinato, todo parecería indicar que fueron miembros del Frente Norte del MFDC.

27. Comunicado del Bureau Politique de And Jéf, Dakar, 26 de Marzo de 2006, 3pp.

http://www.devoircitoyen.org/AJ_COMMUNIQUE_BP_25_MARS_06.pdf

28. Comunicación personal, Oussouye, octubre de 2004.

29. Véase, por ejemplo, «Le Senegal sur le chemin de la paix en Casamance», Croix Rouge, 2005. También se puede observar en la práctica diaria en cooperantes residentes desde hace años en la región, como J. Solà de ACP, que realiza constantes visitas al rey de Oussouye para debatir sobre proyectos.

30. Conferencia de clausura del V Congreso de Estudios Africanos del Mundo Ibérico, Covilha, 6 de mayo de 2006.

31. Ver más abajo: El camino de Francia.

32. «L'abbé Diamacoune n'est pas en odeur de sainteté pour l'église», *Afrique Express*, núm. 242, 2 de enero de 2002.

33. *Walfadjri*, 2 y 5 de junio de 2006.

34. Véase en este tema también Foucher (2003) y Marut (2006).

35. *Panapress*, 25 de septiembre de 2004.

36. *Le Quotidien*, 7 de noviembre de 2005.

37. Según un informe de Handicap International presentado el 24 de mayo de 2006 en Kolda, las minas

en Casamance han provocado 90702 víctimas (www.seneweb.com/news/article/2701.php).

38. A nuestro entender es una cifra exagerada.

39. Sin olvidar las consecuencias económicas que significaban para Guinea Bissau los enfrentamientos en Casamance: entre 1989 y 1990 las importaciones desde Senegal (vía Ziguinchor, capital de Casamance), caen de 14,50% a 5,2%; las exportaciones, pasan del 8,5% al 0,3% (Mendy, 1993, citado por Faye, 1994).

40. *Panapress*, Bissau, 24 abril 2006; Monique Mass (RFI), 25 de abril de 2006.

41. *Le Soleil*, 22 de diciembre de 2005: «Processus de paix en Casamance: Les combattants souhaitent le report des assises de Foundiougne» (por Adamba Mbodj).

42. Otras fuentes afirman que fue el 27 de abril, con la muerte de dos militares de las aduanas, en la misma frontera (Perret, 1991).

43. Aunque el informe fue publicado en *Le Soleil*, 22 de diciembre de 1993, puede consultarse una versión en *Comprendre la Casamance* (Barbier-Wiesser, 1994).

44. www.izf.net/izf/Actualite/RDP/03/senegal.htm.

45. El mes siguiente Wade inauguraba la Feria Internacional de Lyon, en que Senegal era el país invitado.

46. Este instituto es uno de los lugares donde empezaron las manifestaciones estudiantiles que precedieron a la formación del MFDC.

47. Incluso el marfileño Alpha Blondy, en sus conciertos, cuando pide la paz para África, cita a veces el conflicto de Casamance.

48. Charles Etiene Diatta (2001): *Ulaangen, la voix du collègue*. Collège Joseph Faye, núm. 1, mayo 2001, Oussouye, pág. 4.

49. Otro de los aciertos de Wade ha sido la abolición de la pena de muerte, aprobada unánimemente por el Consejo de Ministros y por la Asamblea Nacional en diciembre de 2004.

BIBLIOGRAFÍA

ACPP (2004): «Proyectos aprobados en 2004. Cooperación al desarrollo. Africa subsahariana». (en línea).
Amnistía Internacional (2002): *Mettre fin à l'impunité: une occasion unique à ne pas manquer*, AI, Londres, abril 2002, 35 pp. (en línea).

Assemblée Nationale Française (2005): *Rapport d'information présenté à la suite de la mission effectuée au Sénégal du 5 au 11 avril 2005 par une délégation du Groupe d'Amitié France-Sénégal*. París, 83 págs. (en línea).

BARBIER-WIESSER, François George (1994): *Comprendre la Casamance. Chronique d'un intégration contrastée*. Karthala, París.

CISSE, Moussa (2006): «Processus de paix en Casamance: les acteurs renouvellent leur engagement.» *Le Soleil*, Dakar, 23 de febrero de 2006.

DIALLO, Souleymane (1995): «Poudrière casamançaise», *Le Nouvel Afrique Asie*, núm. 69, junio: 13-14.

DIATTA, Nazaire (1994): «Lettre d'un prêtre catholique aux députés de Casamance», en BARBIER-WIESSER (1994): 263-276.

EVANS, Martin (2000): Briefing: Senegal: Wade and the Casamance dossier, *African Affairs*, 99: 649-658.

FAES, Geraldine (1993): «La guerre s'installe», *Jeune Afrique*, 1680, marzo 1993.

—. (1995): «Paix sous la cendre», *Jeune Afrique*, 1774, enero 1995.

FAYE, Ousseynou (1994): «La crise casamançaise et les relations du Sénégal avec la Gambie et la Guinée-Bissau (1980-1992)», en DIOP, Momar Coumba (1994) *Le Sénégal et ses voisins*, Societé-Espace-

- Temps, Dakar: 189-212.
- FOUCHER, Vincent (2003): «Pas d'alternance en Casamance? Le nouveau pouvoir politique sénégalais face à la réivindication séparatiste casamançaise», *Politique Africaine*, núm. 91, octubre 2003: 101-119.
- GASSER, Geneviève (2002): «Manger ou s'en aller»: que veulent les opposants armés casamançais? en DIOP, Momar-Coumba (2002): *Le Sénégal contemporaine*, Karthala, París: 459-498.
- GESCHIERE, P. y J. VAN DER KLEI (1987): «La relation Etat-paysans et ses ambivalences: modes populaires d'action politique chez les Maka (Cameroun) et les Diola (Casamance)». *L'Etat contemporain en Afrique*. E. TERRAY. París, L'Harmattan: 297-340.
- INIESTA, Ferran (1995): «Jacobins contra Casamance. A propòsit de la teoria política deixada per França a Senegal.» En *Ètnia i nació als móns africans*. L'Avenç, Clío, Barcelona: 297-318.
- LABONIA, Mónica (2006): «Pacificación y retorno de los desplazados joola-ajamaat. El rol del rey-sacerdote (arambeu) de Youtou (Youtou-Casamance), Senegal.» Comunicació al V Congreso de Estudios Africanos del Mundo Ibérico, Covilha, 4-6 de mayo de 2006.
- LISSAYOU, Fabrice (1996): Diamacoune et la Casamance. Tentative de relecture de la tradition casamançaise à travers le personnage de l'abbé Augustin Diamacoune Senghor, Memoria de D.E.A., Universidad Talence-Bordeus.
- MAKEDONSKY, Eric (1987): *Le Sénégal, La Sénégambie*, 2 vols. París: L'Harmattan.
- MARUT, Jean Claude (1994): «Guerre et paix en Casamance. Repères pour un conflit 1990-1993» en BARBIER-WIESSER (1994): 213-232.
- . (1998): La question de Casamance. Une analyse Géopolitique. Tesis de Doctorado en Geopolítica. Universidad de Saint Denis.
- . (1999): «Les assises du MFDC à Banjul», *Afrique contemporaine* 191: 73-79.
- . (2005): «Y a-t-il un modèle sénégalais de résolution des conflits?», Mesa «Senegal: un modelo para la cultura política africana?». Actas del Congreso Internacional de Estudios Africanos, Africa Camina, Barcelona, enero 2004. 10 pp. Isbn: 84-609-7127-9.
- . (2006): «Le pouvoir, le conflit, la norme: tradition et résolution des conflits en Afrique. L'exemple casamançais (Sénégal).» Comunicació presentada al coloquio «Modèles, fabrication et usage de modèles dans l'analyse des Afriques de la mondialisation», Burdeos, 3 y 4 febrero de 2006.
- PERRET, Thierry (1991): «Tortures en Casamance», *Africa International*, núm. 235; febrero 1991: 32-33.
- SADIO, Moussa (1993): «Diamacoune prêche le pardon», *Le Soleil*, 24 y 25 de julio de 2003.
- TOMAS, Jordi (1999): *Casamance: ètnia, identitat i nacionalisme*. Tesina de Màster en Antropologia Social y Cultural, UAB.
- . (2004): «Casamance: ¿hacia una paz real? en *Nova Africa*, núm. 14, Enero: 43-54.
- . (2005) *La identitat ètnica entre els joola d'Oussouye (Húluuf, Bubajum áai)*, Tesis Doctoral, Departament d'Antropologia Social i Cultural, UAB, 506 pp.
- . (2006a) «La parole de paix n'a jamais tort». La paix et la tradition dans le royaume d'Oussouye (Casamance, Sénégal).», *Revue Canadienne d'Études Africaines*, vol. 39, 2: 414-441.
- . (2006b) «Sibilumbay: el rey que trajo la paz. El proceso de pacificación y las celebraciones reales del Húmabal en Oussouye, Casamance (2002-2005)». Comunicació al V Congreso de Estudios Africanos del Mundo Ibérico, Covilha, 4-6 de mayo de 2006.
- World Education (2004): *Building peace and prosperity in the Casamance. Final Report*. Ziguinchor. 68 págs. (en línea).